

LA NO MUERTE DE ZAPATA.  
 LAS NARRATIVAS EN LOS PUEBLOS,  
 PERSISTENCIA Y RESISTENCIA SURIANA

Víctor Hugo SÁNCHEZ RESÉNDIZ

La rebeldía se hizo escuchar nuevamente  
 a través de los que portaban a su dios  
 en el corazón y su palabra en los labios.

*Alfredo López Austin<sup>1</sup>*

...en Morelos se espera la llegada de Zapata  
 como los creyentes la llegada del Mesías...

*Santiago Orozco<sup>2</sup>*

Yo soy de un pueblo orgulloso, con mil batallas perdidas  
 Soy de un pueblo victorioso que aún le duelen las heridas  
 Yo soy de un pueblo nacido, entre fusil y cantar  
 que de tanto haber sufrido tiene mucho que enseñar.

*Luis Enrique Mejía Godoy*

En la guerra zapatista los pueblos del Sur plasmaron su historia y cosmovisión. Con el levantamiento armado, los pueblos vieron la posibilidad de superar su presente de opresión, construyendo una sociedad a la imagen y semejanza de sus sueños. Lo hicieron a partir del desarrollo y la plena vigencia

<sup>1</sup> LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 15, México, 1989, p. 175.

<sup>2</sup> Periódico *Vésper de Morelos*, (AHSCJN-FM, serie penal, caja 1, exp. 61). El militante anarquista Santiago Orozco había viajado a Cuautla para conocer de primera mano la rebelión de los pueblos del Sur. Allí observó un mitin a favor de Madero, que pronto se convirtió en crítica al régimen social y en apoyo a Emiliano Zapata.

de sus formas de vida, de su organización interna, ya no limitados por la opresión que significaba un dominio económico en valores y prioridades. Rompieron un control político, no sólo en lo que respecta a la dictadura porfirista, sino también a las limitaciones de la democracia liberal.<sup>3</sup> La opresión sobre los pueblos también se expresaba en la desvalorización de sus formas de vida y visión del mundo. Liberados de este dominio, los pueblos pudieron desarrollar su proyecto. Quien encabezó este movimiento social fue el representante del pueblo de Anenecuilco, un líder natural, carismático,<sup>4</sup> que recorrió el sistema de cargos de su pueblo: Emiliano Zapata.

En este personaje histórico, los habitantes del Sur plasmaron los atributos de los héroes culturales de la región. Lo anterior se encuentra ya representado —en vida de Emiliano— en cartas que envía la gente sencilla al Cuartel General y en corridos compuestos en el fragor de la guerra de liberación. Pero es a partir de su muerte y la rápida propagación de las versiones de que no había muerto en donde queda evidenciada la idea de un Zapata inmerso en la cosmovisión mesoamericana y los héroes culturales, con características arquetípicas y míticas.

La idea ampliamente difundida —inserta en la memoria colectiva de los pueblos— de que Zapata no había muerto es, entonces, más que un triste consuelo a la derrota, o un no

<sup>3</sup> Entre los surianos, antes de la Revolución muchos se asumieron *liberales*, los zapatistas se asumieron como continuadores del liberalismo. La interpretación que se hacía, era que el liberalismo garantizaba la libertad de los pueblos, en donde era fundamental la autonomía municipal.

<sup>4</sup> Entendemos que el carisma, es una serie de características que observan, sienten, perciben las personas —que rodean al personaje considerado carismático. Se le atribuye un don o talento por el cual es vista con simpatía y capaz de realizar acciones más allá de lo normal, en defensa de la comunidad imaginaria. En ocasiones este carisma en las sociedad tradicionales, no plenamente capitalistas, es recibido como una predestinación de fuerzas sagradas por ser marcados por el nacimiento o algún acontecimiento especial, como que a alguien le caiga un rayo y no muera, teniendo por lo tanto el don de curar.

querer ver la realidad. La *no muerte* de Emiliano Zapata se encuentra dentro de la tradición cultural de la región y forma parte de la estrategia a la que recurrieron los pueblos para recuperar sus espacios sociales. Al mismo tiempo, con su *no muerte*, se asimila a los héroes culturales, como el Tepozteco y Agustín Lorenzo,<sup>5</sup> y se permite la continuidad histórica de los pueblos, a pesar de la devastación de la guerra y de la modernización. Como señala Samuel Brunk, “un mito, entonces, es una historia a partir de la cual las personas pueden derivar un sentido común de identidad y comunidad”.<sup>6</sup>

Pero no sólo existe una narrativa respecto a la *no muerte* de Zapata, sino sobre su nacimiento y predestinación, aunque es difícil saber si estas construcciones son *a posteriori* o contemporáneas a su suceder histórico. Podemos entender la mitificación de Zapata a partir de las teorías elaboradas por Mircea Eliade y la teoría del arquetipo que transformaba un personaje histórico en héroe ejemplar, y el acontecimiento histórico en categoría mítica. Para Eliade, estos héroes arquetípicos se encuentran en culturas donde existen las teorías cíclicas y astrales “gracias a las cuales la historia se justificaba, y los sufrimientos provocados por la presión histórica revestían un sentido escatológico”.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Agustín Lorenzo es un héroe cultural de la región del Sur. Hay diversidad de narrativas en torno a él, así como representaciones cuasiteatrales. Se le vincula a cuevas y nacimiento de agua, por lo que se puede considerar un “aire”. Fue un bandolero que en una cueva hace pacto con el Diablo —en la obra teatral *La loa a Agustín Lorenzo* lo realiza con tres demonios— para recibir poderes y luchar en contra de los españoles que se llevan las riquezas del país. Por ese carácter liberador se le menciona en ciertos testimonios orales como un antecesor de Zapata.

<sup>6</sup> BRUNK, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX*, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Libros Granos de Sal / Secretaría de Turismo y Cultura-Fondo Editorial del Estado de Morelos, México, 2019, p. 17.

<sup>7</sup> ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*. Editorial Alianza/Emecé, Madrid, 2000, p. 136.

El 10 de abril de 1919, en la hacienda de Chinameca, cayó acribillado Emiliano Zapata por las balas de las tropas al mando del coronel Jesús Guajardo. El cadáver fue trasladado a Cuautla, exhibido y se le tomaron fotos para testificar que Zapata era el muerto. Al mismo tiempo, entre la gente de los pueblos que veían incrédulos ese cuerpo inerte, empezó a correr el rumor de que no era Emiliano y la noticia se dispersó por los desolados pueblos, los campamentos de refugiados y entre las tropas del debilitado Ejército Libertador.

En la actualidad, se encuentra ampliamente difundida en la región suriana la narrativa de que Emiliano Zapata no murió el 10 de abril de 1919. Muchos adultos mayores de 70 años<sup>8</sup> saben que el muerto fue un tepozteco o un guerrerense amigo de Zapata y que este observaba desde la Piedra Encimada y se fue con un compadre árabe a lejanas tierras. La *no muerte* de Emiliano Zapata se encuentra dentro de la tradición cultural de la región y forma parte de la estrategia a la que recurrieron los pueblos para recuperar sus espacios sociales. Las narraciones son parte del entramado cultural de los pueblos surianos, producidas de manera colectiva, en el ámbito comunitario. Con su *no muerte*, Emiliano fue asimilado a los héroes culturales, y se realiza la continuidad histórica de los pueblos, a pesar de la devastación de la guerra y posteriormente de la

<sup>8</sup> La profundización de la escolarización –ampliación de los años estudiados y crecimiento de la importancia que se le daba– va a tener un profundo impacto en el sistema de creencias de los pueblos, ya que la escuela se vuelve central en la vida social, de manera creciente se convierte en el espacio fundamental de socialización de los niños y es en donde se adquieren los conocimientos necesario para vivir en la modernidad capitalista, negando los saberes tradicionales heredados. A lo anterior hay que agregar que a partir de los años sesenta la televisión poco a poco tendrá un mayor papel en la manera de concebir el mundo. Escuela y televisión debilitarán la trasmisión intergeneracional de los saberes tradicionales. Por eso consideramos que quien vivió su niñez en los años cincuenta todavía recibió “la tradición”, aunque en su juventud, en los años sesenta, se la haya cuestionado o negado.

modernización. El personaje histórico de Emiliano Zapata ya en vida tuvo una transfiguración en el que se lo mitificó en corridos, en donde ya aparece con un carácter de *salvador*. En Emiliano Zapata se plasmaron las promesas de salvación, de la justicia y la redención de los hombres, tal como lo expresaron personas que militaron en el Ejército Libertador y sus descendientes.

#### HISTORIA DE LA MUERTE DEL GENERAL EMILIANO ZAPATA

Fue Emiliano Zapata el hombre sin segundo,  
que ante la plutocracia su diestra levantó,  
fue un ángel de la patria, un redentor del mundo,  
que por su humilde raza duerme el sueño profundo  
en los brazos de Vesta por voluntad de Dios.

Los hechos sobre la muerte de Zapata son conocidos, haremos un breve resumen de los mismos, iremos acompañados del corrido *Historia de la muerte del general Emiliano Zapata* cuyo autor fue Marciano Silva y que narra la trágica traición y el cual fue ampliamente difundido en el Sur en hojas volantes.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> El corrido lo escuchamos interpretado por Mauro Vargas en 1990 en las ruinas de la hacienda de Cuauhixtla, siendo el *segundero* su hijo Ignacio. Ellos habían sido grabados por personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigido por Carlos Barreto Mark, saliendo el disco en 1984 con el sello del INAH. El corrido se puede escuchar en este link: [www.youtube.com/watch?v=PCDoZhApDuo](http://www.youtube.com/watch?v=PCDoZhApDuo). Respecto a este corrido Jesús Peredo, estudioso de la trova suriana, señala que es uno de los corridos sustanciales para entender la historia del estado de Morelos: “Este texto, de treinta y dos estrofas, es producto del célebre trovador morelense Marciano Silva. Su estructura se basa en la unión de dos hemistiquios heptasílabos, dando un total de catorce sílabas por verso. Este metro se conoce como alejandrino o cuaderna vía [...]. Es muy probable que don Marciano Silva lo escribió inmediatamente después de la muerte del General Zapata. En él se resume toda la gesta del ‘Caudillo del Sur’, desde la afrenta con Madero, cuando éste pidió que se desarmaran sin comprometerse a que

A partir de un acto de indisciplina del coronel de caballería, comandante del Quinto Regimiento, Jesús Guajardo, el general Pablo González lo mandó encarcelar. El incidente se volvió público y Zapata, por medio de un correo confidencial, invitó a Guajardo a sumarse a las tropas zapatistas, prometiéndole darle inmediatamente un grado superior al que tenían, él y sus oficiales. La nota que Zapata le envió, fue interceptada por agentes de González y éste ordenó que Guajardo aceptara unirse con Zapata, teniendo ya en mente un plan para eliminar a Emiliano. Jesús Guajardo, presionado por González, respondió a Zapata aceptando sumarse a sus fuerzas.

Luego salió de Cuautla la cándida noticia  
que Guajardo y don Pablo se odiaban con furor,  
entonces Emiliano sin pérdida lo invita  
creyendo que el pirata constitucionalista,  
como al fin resentido, obraría en su favor.

Después de esto le ordenó: que sin pretexto alguno  
me aprehenda a Victoriano por ser un vil traidor,  
y me lo mande luego pero muy bien seguro,  
pues soportar no pudo a ese falaz perjuro  
que ha pisoteado indigno su palabra de honor.

Como prueba de lealtad, Emiliano Zapata pidió castigar a Victorino Bárcenas, un exzapatista, que se había rebelado en contra del Ejército Libertador en Buenavista de Cuéllar y era el único zapatista amnistiado que colaboraba con los federales; Bárcenas se hallaba acuartelado en Jonacatepec.

las tierras volvieran a los campesinos, hasta el crimen instrumentado por el entonces presidente de México, don Venustiano Carranza y el jefe militar en el Estado de Morelos, el general Pablo González Garza, en manos de Jesús María Guajardo Martínez. De ahí se entenderá porqué en Morelos ‘carrancear’ es sinónimo de robar”. PEREDO FLORES, Jesús, *La Trova Tradicional Suriana*, s/f, mecanoscrito, México, s/f, pp. 2 y 3.

Por su lado Guajardo prometió que veinte mil cartuchos le serían enviados por el general Pablo González y que estaban por llegar a Cuautla y le escribió a Zapata que le eran necesarios para rebelarse. El lunes siete de abril las municiones llegaron. La mañana del miércoles nueve de abril, Guajardo ocupó Jonacatepec, arrestando a Bárcenas y fusilándolo.

A la cuatro de la tarde del miércoles, Emiliano Zapata con treinta hombres y Jesús Guajardo con seiscientos, se encontraron al sur de Jonacatepec, en la estación del tren llamada “Pastor”. El coronel le regaló al caudillo suriano un caballo alazán, el As de Oro. Llegaron a Tepalcingo y Zapata lo invitó a cenar, pero Guajardo se negó. Según su reporte posterior, porque sospechaba una traición, y se disculpó diciendo que le dolía el estómago. En contrapartida, Guajardo invitó a Zapata a comer en la hacienda de Chinameca para el día siguiente, el diez de abril.

Al otro día Zapata marchó hacia Chinameca  
con ciento cincuenta hombres de escolta nada más,  
donde lo esperaba Guajardo con firmeza,  
un viernes por desgracia, el diez de abril por fecha,  
con seiscientos dragones para su acción falaz.

A las ocho y media de la mañana del jueves 10 de abril, las tropas zapatistas bajaron a Chinameca. La escolta de Zapata descansó bajo la sombra de los árboles, aunque en la versión federal los zapatistas tomaban cervezas. Se informó que los federales andaban cerca por lo que se envió un contingente —al mando de Emiliano— a reconocer el terreno. No había señales de tropas, pero precautoriamente se pusieron centinelas.

A las dos y diez minutos Zapata decidió abandonar su puesto en la Piedra Encimada y encaminar sus pasos a la hacienda de Chinameca.

Cuando tuvieron nota que el general llegaba,

la banda de clarines le dio el toque de honor,  
la guardia presurosa al verlo presentó armas,  
después se oyó la odiosa y fúnebre descarga  
cayendo el invencible Zapata, ¡oh qué dolor!

El siguiente relato de los hechos fue realizado por el secretario particular de Zapata, Reyes Avilés y enviado a Gildardo Magaña. Una copia del documento se hizo circular entre los principales jefes zapatistas.

Lo seguimos diez, tal y como él lo ordenara, quedando el resto de la gente muy confiada, sombreándose debajo de los árboles y con las carabinas enfundadas. La guardia parecía preparada a hacerle los honores. El clarín tocó tres veces la llamada de honor, al pararse la última nota, al llegar el General en Jefe al dintel de la puerta [...] a quemarropa, sin dar tiempo para empuñar ni las pistolas, los soldados que presentaban armas, descargaron dos veces sus fusiles y nuestro inolvidable General Zapata cayó para no levantarse más.<sup>10</sup>

Guajardo ordenó cargar el cadáver en una mula y con su columna salió a las cuatro de la tarde rumbo a Cuautla. En esa ciudad se encontraba Pablo González, que telegrafió a Venustiano Carranza anunciándole la muerte del caudillo suriano. El cadáver fue exhibido en la comandancia de policía situada en los bajos del Palacio Municipal.

Un fotógrafo local, J. Mora, hace su fortuna al registrar las primeras imágenes del cuerpo, aún bañado en sangre y rodeado de presuntos federales, que solícitos, acomodan la flácida cabeza para que salga mejor en la foto.<sup>11</sup>

Los guachos altaneros vagaban por las calles

<sup>10</sup> WOMACK JR., John, *Zapata y la revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 2017.

<sup>11</sup> BARTRA, Armando, “Ver para descreer”, en *Luna Córnea* n° 13, septiembre-diciembre 1997, CONACULTA/Centro de la Imagen, México, pp. 72-85.

burlándose falaces del pueblo espectador,  
“Hoy sí, hijos de Morelos, ya se acabó su padre,  
bien puede ir a verlo e identificarlo,  
Guajardo en tal combate peleando lo mató”.

Miles de personas llegaron de los desolados pueblos, de los campamentos de refugiados para ver el cadáver, pero también de los campamentos los rebeldes se atrevían a bajar para confirmar la noticia que empezaban a circular.

Varios hombres lloraban al ver el triste fin  
del hombre que luchaba por un bien nacional,  
las mujeres trocaban en rabia su gemir  
al ver la declarada traición de un hombre vil  
que hablarle cara a cara no pudo en lance tal.

Zapata fue bandido por la alta aristocracia,  
más a la vez ignoró su criminalidad;  
en su panteón lucido un ángel se destaca,  
trayendo así en su mano lee entusiasta:  
“La tierra para todos y el don de libertad”.

El año diez y nueve, el mes de abril por fecha,  
murió el jefe Zapata como bien lo sabrán  
del modo más aleve en San Juan Chinameca  
a la una y media breve de esa tarde siniestra,  
dejando una era ingrata así a la humanidad.

Allí en la plaza de Cuautla entre el jueves 10 de abril y el sábado 12, día del entierro de Zapata, se empezó a poner en discusión los nuevos caminos que seguiría la revolución del sur. Los federales anunciaban que “Desaparecido Zapata, el zapatismo ha muerto”, y que se abría una nueva era “de orden y trabajo, protección y garantías”, como lo proclamaba Pablo González

en su manifiesto del 16 de abril.<sup>12</sup> Los jefes zapatistas iniciaron el tortuoso camino de nombrar un nuevo liderazgo con el fin de darle continuidad y centralidad al mando de la Revolución del Sur; el proceso culminaría meses después con la designación de Gildardo Magaña. Por su parte en el seno del pueblo, en la tropa encaramada en los cerros, en los campamentos alejados del Cuartel General, se empezaban a escuchar sobre lo acaecido; no se creía la información que llegaba, como esparcida por el viento ... como bien preguntó, el 18 de abril, el general Gabriel Mariaca a Genovevo de la O, sobre “los rumores que han circulado de la muerte del Gral. en jefe Emiliano Zapata”. Pide informes del movimiento de las fuerzas Libertadoras; así como “para que me informen del paradero del Gral. Zapata”.<sup>13</sup>

#### COSMOVISIÓN MESOAMERICANA SURIANA

La idea de que Zapata no murió es parte de la cosmovisión de los pueblos de tradición mesoamericana. Baruc Martínez, ha desarrollado el concepto de “pueblos mesoamericanos”. Él llama así a todos aquellos conglomerados humanos que basaron su establecimiento sedentario —antes o después de la llegada de los europeos— en un elemento primordial: el complejo de la milpa. A pesar de los cambios ocurridos a lo largo de los siglos, el eje articulador de la milpa ha permanecido como organizador social y como elemento central de la cosmovisión. Así “los pueblos” han incorporado a su núcleo duro cultural el catolicismo barroco, el liberalismo y conservadurismo, el

<sup>12</sup> *Manifiesto del general Pablo González, jefe del Ejército de Operaciones del Sur a los habitantes de Morelos*, 16 de abril de 1919, CARSO, LXVIII-1.21.2896.1, f.3., citado por CASTRO ZAPATA, Edgar, “Estudio introductorio”, en *Ofrenda a la memoria de Emiliano Zapata. Edición conmemorativa*, facsimilar, Cámara de Diputados LXIII Legislatura/Consejo Editorial H. Cámara de Diputados, México, 2018, pp. 13-22, cita p. 21; WOMACK JR., *Zapata*, 2017, p. 370.

<sup>13</sup> AGN-AGO, caja 9, exp. 6, fs. 54.

nacionalismo, la épica zapatista, la narrativa sobre la reforma agraria, entre otros elementos. Para entender los procesos históricos profundos que han vivido estas comunidades, desde la óptica de Martínez Díaz, hay que leer el pasado de los pueblos mexicanos en clave mesoamericana.<sup>14</sup>

El sistema devocional en torno a imágenes sagradas –barriales, patronales, en torno a Santuarios regionales– ha sido un elemento fundamental en la identidad y organización social de los pueblos. Los *santos* son parte de la comunidad, a los que se les rinde culto, se establecen relaciones; también el conjunto de creencias sobre *los aires* y las prácticas sociales concomitantes (como ponerles ofrenda, hacer una oración al pasar un curso de agua o entrar al monte). De esta manera, el territorio es simbólico y sagrado. El respeto a los ancestros es fundamental y estos siguen siendo parte de la comunidad.

#### CÓMO SE FORMA UNA HISTORIA DEL PUEBLO

Ahora veremos los acontecimientos, que a partir de su interpretación contemporánea, pudieran dar surgimiento a la narrativa sobre la *no muerte de Zapata*. Esta interpretación de los hechos (la muerte de Zapata) fue realizada a partir del capital cultural de los pueblos para que, primero como sospecha, después como rumor y posteriormente como una historia propia del pueblo pudiera ser ampliamente difundida e integrada al imaginario popular, precisamente porque se compartía un mismo horizonte cultural.

#### *El compadre árabe*

En la mayoría de las versiones sobre la “no muerte” de Zapata, éste se fue con un compadre árabe. ¿Existió este compadre?

<sup>14</sup> MARTÍNEZ DÍAZ, Baruc, *In Atl, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)*, Ediciones Libertad bajo palabra, México, 2019, pp. 11-12.

Valentín López González, sin dar información de sus fuentes documentales o testimoniales, señala que el árabe se llamaba Moisés Salomón. López González realizó una breve biografía del personaje. Presentamos un resumen.

Salomón nació en el pueblo de Ekret, a unos 80 kilómetros de Beirut.<sup>15</sup> Llegó a México en el año de 1906 en compañía de sus parientes Elías y Julián Dujé, y a Cuernavaca en su labor de comerciante, vendiendo ropa y manta por los pueblos surianos. En el año de 1909 en Buenavista de Cuéllar conoce a Balbina Melgar, casándose con ella en el mismo año. Moisés Salomón estableció una tienda en el pueblo indígena de Xoxocotla, teniendo éxito.<sup>16</sup> Al estallar la revolución, Salomón cerró su tienda de Xoxocotla y cambió su residencia a Jojutla.

En esa población conoció a Emiliano Zapata, cliente de su tienda y trabó amistad con él, tanto que siempre que visitaba ese pueblo, comía en la casa de Moisés Salomón. Los esposos Salomón le bautizaron a Emiliano Zapata a su hijo Nicolás y éste, a su vez, les llevó a bautizar a su hijo Jorge Salomón.<sup>17</sup>

En 1916, cuando el estado de Morelos fue invadido por las fuerzas constitucionalistas, Moisés Salomón trasladó su negocio a la ciudad de Iguala, en donde permaneció tres años, para luego trasladarse a la ciudad de México en el año de 1919, donde estableció su tienda de ropa *El Puerto de Beirut*.

Como Moisés Salomón salió de Morelos y Guerrero en 1919, año en que fue asesinado el General Emiliano Zapata, y no

<sup>15</sup> No hemos localizado este poblado, hemos buscado vía Google, sin resultados.

<sup>16</sup> En ese poblado, hay un reconocimiento de esa casa, que todavía se mantiene en pie, ya que allí llegaba Zapata, según la tradición oral. La casa se encuentra a un costado de la iglesia.

<sup>17</sup> Véase LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980, p. 245.

se le volvió a ver, las gentes que conocían la gran amistad y el compadrazgo, forjaron el mito del Zapata que se marchó a Arabia con su compadre, pues al no querer aceptar la muerte del Caudillo, crearon la leyenda.<sup>18</sup>

Moisés Salomón murió en un accidente automovilístico en 1930 en la carretera México-Cuautla. Hasta aquí un resumen de su vida según López González. Ahora veamos algunos aspectos de la población árabe en Morelos. Edgard Assad, politólogo, museógrafo y cronista de Jojutla,<sup>19</sup> precisa que a fines del siglo XIX existió una importante migración árabe a Morelos, de la cual no existe hasta la actualidad una cuantificación. Estos migrantes se dedicaron fundamentalmente al comercio, realizando su actividad en las ciudades de Cuautla, Cuernavaca y Jojutla que eran centros económicos regionales y lugares de abasto para los habitantes de los pueblos y haciendas cercanas. Jojutla, al sur del estado, había adquirido gran importancia económica, a partir de la introducción del arroz a mediados del siglo XIX. Los inmigrados árabes provenían principalmente de las comunidades católicas maronitas de lo que actualmente es el Líbano, que a principios del siglo XX pertenecían al Imperio Otomano. En muchos casos su destino deseado había sido los Estados Unidos, sin embargo por diversas circunstancias se afincaron en México. En la región sur del estado se asentaron familias como los Barud, los Atala, los Assad, los Abdala y los Salomón, apellidos que en la actualidad son comunes en la región. Los migrantes árabes en Morelos rápidamente se integraron a la población local, no formándose propiamente una “colonia” con relaciones endogámicas; la integración fue rápida, debido a la poca migración de mujeres, de esta forma se perdió el idioma, su particularismo religioso y muchos elementos de su cultura.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>19</sup> EDGARD ASSAD, Jojutla. Entrevista el 12 de enero del 2001.

En la actualidad, los descendientes de los migrantes árabes del siglo XIX tan sólo conservan cierta identidad de origen y se preservan algunos platillos y condimentos. La presencia “árabe” en la actividad comercial de la comunidad, aún se mantiene.

Partiendo de la aceptación de la existencia de una población árabe, insertada en el mundo comercial de los pueblos surianos, debe de haber sido muy notoria su presencia a principios del siglo XX. Ahora bien, ¿y “el compadre árabe”? Por la carta que presentamos a continuación y el trato familiar con el que Moisés Salomón se dirige a Zapata, el compadrazgo tal vez sí existió.

Jojutla, enero 26 de 1915

Señor general Don Emiliano Zapata

Tlaltizapán

Estimadísimo compadre:

Contesto su apreciable mensaje de fecha 17 de los corrientes y su no menos atento del 22 del mismo (manifestándole) haber entregado al Coronel Teófilo López, la cantidad de \$ 175.44 cs. que se sirvió Ud, ordenarme se le entregaran.

Si necesita Ud. alguna otra cantidad de dinero, tendré sumo gusto y sincera satisfacción en atender sus respetables ordenes. Con muchos deseos de que se conserve Ud. y su amable familia bien de salud, me es altamente satisfactorio ponerme a sus ordenes, quedando como siempre, de Ud. atte. afmo compadre y s.s.

(firma) Moisés Salomón<sup>20</sup>

...Y ZAPATA ¿SE MURIÓ?

Ahora bien, el cuerpo de Zapata cayó acribillado en Chinameca ¿qué paso después? Los informes emanados por los carrancistas y los zapatistas son divergentes. Mientras los zapatistas señalan que huyen del escenario ante la desproporción de las

<sup>20</sup> AGN-FEZ, caja 4, exp. 2, fs. 143.

fuerzas, los carrancistas mencionan un enfrentamiento con bajas de los dos lados. Después de esto se traslada el cuerpo. El informe constitucionalista señala:

Después de algún tiempo de tiroteo con varias bajas por una y otra parte, los zapatistas comenzaron a replegarse y el Corl. Guajardo con toda su gente, cargando en un caballo el cadáver de Emiliano Zapata, se dirigió a presentarse a la Jefatura de Operaciones llegando a Cuautla a las 9:30 de la noche.

Como a las 7:30 de la noche se tuvo la primera noticia del buen éxito alcanzado por el Corl. Guajardo en su difícil empresa, pues se recibió de Villa de Ayala un aviso telefónico de que el citado Jefe había sido pasado por ese punto conduciendo a Zapata.

En la duda de que tal noticia fuera exacta y dada la posibilidad que había de que Guajardo hubiera caído en poder de Zapata, en lugar de capturarlo, y fuera el cabecilla suriano el que se acercara con fuerzas a esta plaza, se tomaron algunas precauciones de carácter militar, para prevenirse de una sorpresa. Por algún tiempo reinó cierta alarma en la población y no faltaron muchos que creyeron que positivamente se esperaba un serio ataque zapatista; pero al fin llegó el Coronel Guajardo y todas las dudas quedaron desvanecidas [...].<sup>21</sup>

¿Por qué la incertidumbre provocada por el retraso de Guajardo? Porque Villa de Ayala se encuentra a diez kilómetros de Cuautla de terreno llano, a medio camino se encuentra Anenecuilco. Y por lo tanto debido a su tardanza, los constitucionalistas realizaron aprestos de guerra; estaban inquietos, tenían miedo, incrementado por encontrarse en un terreno enemigo y hostil. No sería raro que el rumor fuera generado

<sup>21</sup> AHUNAM-FGM, caja 27, exp. 14, f. 258.

por los mismos soldados federales: quién venía en camino era Emiliano Zapata a recuperar la ciudad. En la siempre zapatista Cuautla, se habrá propagado, primero la esperanza de que no era cierta la noticia del caudillo del sur (todos nos negamos a aceptar la muerte de los seres queridos); después la inquietud y posteriormente la certeza de que Emiliano venía en camino ... así pues que cuando llegó el cuerpo ... estaban dadas las condiciones para negar su muerte.

El cadáver de Zapata fue trasladado a las oficinas de Inspección de Policía, donde se levantó el acta notarial. En el mismo informe oficial se menciona, “que el cadáver del célebre cabecilla fue perfectamente identificado por personas que lo conocieron en vida y hasta por los que fueron sus compañeros y parientes, entre ellos, el zapatista Jáuregui, que sin vacilación reconoció a su antiguo jefe”.<sup>22</sup>

Al día siguiente, a las 11:30 de la noche, el licenciado Manuel Otón Ruiz Sandoval, Juez de Primera Instancia —encargado del protocolo— se presentó a dar

Fé de la identificación del cadáver del que en vida llevó el nombre de Emiliano Zapata. Comparecen los señores Capitán 1° del Estado Mayor Ignacio Barrera, G. Olivar y Jesús Rico y Eusebio Jáuregui [...] habiéndole mostrado al suscrito y comparecientes en una de las planchas de la Sección Médica de esta oficina el cadáver de un hombre al parecer según los signos característicos, bien muerto, los comparecientes lo identifican como ser el que en vida llevó el nombre de Emiliano Zapata.<sup>23</sup>

Poco después, en la capital del país empieza a circular una hoja volante con un corrido que daba noticias sobre la muerte del suriano. El corrido, salido de la Imprenta de Antonio

<sup>22</sup> *Ibidem.*

<sup>23</sup> AHUNAM-FGM, caja 30, exp. 36, f. 581.

Vanegas Arroyo era claramente antizapatista, pero en un verso intenta desmontar la narrativa ya circulaba en tierras surianas de que el muerto no era Emiliano Zapata:

Alguien reveló en secreto  
Que le faltaba un lunar  
Sobre del bigote al muerto...  
¿Aún se atreven a dudar?<sup>24</sup>

#### NECESIDAD DEL MITO

¿Por qué surge el mito de la “no muerte” de Zapata? ¿En qué contexto histórico surge? La guerra fue terrible, los gobiernos y ejércitos porfiristas, maderistas, huertistas y carrancistas emprendieron una continua guerra genocida, quemando los pueblos, destruyendo los sistemas de irrigación, saqueando las haciendas recuperadas, los centros religiosos fueron profanados y robados; la hambruna se hizo presente lo mismo que las enfermedades; las familias estaban disueltas. Ello provocó una pérdida relativa de población del 42.4% en el Estado, en 1910 se contaba con 179,594 habitantes y en 1921 la población fue de 103,440 pobladores. La pérdida de población neta es mucho mayor, es decir, que en la década de guerra siguió habiendo nacimientos, por lo cual la pérdida de la población existente en 1910 sería de más del 50%.<sup>25</sup> Entonces en buena

<sup>24</sup> El nombre del corrido es *Importantísimas revelaciones de la familia del extinto Emiliano Zapata*, una obra que circuló en hojas volantes después del diez de abril (en el corrido se menciona el día once); por el tipo de texto, su realización es de fuera del área suriana, posiblemente su autor, que es señalado como “anónimo”, es de la ciudad de Puebla o de México, <https://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr106.html>.

<sup>25</sup> Para ver los efectos de la guerra genocida en territorio zapatista, véase LÓPEZ BENÍTEZ, Armando Josué y Víctor Hugo SÁNCHEZ RESÉNDIZ (coords.), *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*, Libertad Bajo Palabra Editores, México, 2018. En el libro diversos autores

medida el mito surge como dice Eliade, para poder “soportar la historia”, es decir la lucha por la libertad, las victorias y derrotas militares, la experiencia de la libertad, la guerra genocida emprendida en contra de los pueblos surianos son acontecimientos que se interpretan por medio de mitos cosmogónicos-heroicos que implican, la victoria provisional.<sup>26</sup>

El mito es una forma de conocimiento, en donde la realidad del sujeto, el mundo, se ordena significativamente y adquiere sentido. De tal forma que: “En el mito del redentor se encuentra latente la concepción racional del mundo”.<sup>27</sup> Marcel Mauss señala:

El mito será una manifestación de ese complejo sistema de comunicaciones. Su esencia ¿cómo la del arte? sería conciliar lo que la realidad escinde. No refleja mecánicamente las estructuras sociales sino que resuelve, en un plano intelectual sus contradicciones.<sup>28</sup>

Pero finalmente el problema no se refiere en primer lugar al cuándo y cómo tuvo lugar el hecho maravilloso de que Zapata no haya muerto, sino: ¿cómo se presenta el orden del mundo que ha sido encomendado a esos campesinos rebeldes para configurarlo, recrearlo y recordarlo? Porque nuestro objetivo es precisamente entender ese mundo, esa configuración social de los campesinos surianos.

La vida práctica utiliza muchos disfraces. Cada estilo de vida se haya arropado en mitos y leyendas que prestan

abordan la invasión carrancista y la destrucción de los pueblos, lo mismo que en Tlaltizapán, la zona lacustre de la Cuenca de México, la Tierra Fría (zona de Amecameca, Chalco, Ozumba), Milpa Alta, Tepoztlán, Oaxtepec, Jiutepec, Tlalquitenango, Jojutla, Chalcatzingo.

<sup>26</sup> ELIADE, *El mito*, 2000, pp. 44-45.

<sup>27</sup> WEBER, Max, *Sociología de la Religión*, Editorial Colofón, México, 1988, pp. 15-16.

<sup>28</sup> CAMPOS, Julieta, *La berencia obstinada, análisis de cuentos nabuas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 33-34.

atención a condiciones sobrenaturales o poco prácticas. Estos arropamientos confieren a la gente una identidad social y un sentido de finalidad social.<sup>29</sup>

El miedo, el terror, la psicosis de guerra fue un elemento fundamental en el surgimiento de una conciencia mitológica, que pudo ser la única eficaz defensa de su sociedad en el momento de la derrota.

La conciencia cotidiana no puede explicarse a sí misma. Su misma existencia depende de una capacidad desarrollada de negar los hechos que explicaban su existencia: no esperamos que los soñadores expliquen sus sueños.<sup>30</sup>

Porque finalmente el mito de que “Zapata no murió” es vivido cotidianamente como verdad, como un hecho real, el cual es parte integral de la vida de los campesinos surianos,

los hechos sociales no se reducen a fragmentos dispersos, son vividos por hombres y esta conciencia subjetiva, al igual que sus caracteres objetivos es una forma de realidad”<sup>31</sup>

En Emiliano Zapata se condensa la religiosidad popular, la visión del mundo salvacionista de los pueblos del Sur. Son varios los corridos en que se compara a Zapata con Cristo como en *Duelo a Zapata* de Marciano Silva:

Varias familias con su llanto demostraban  
su gratitud y su cariño hacia Zapata  
que como Cristo llegó al fin de su jornada  
por liberar de la opresión a nuestra raza

<sup>29</sup> HARRIS, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Alianza Editorial, México 1992, p. 12.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>31</sup> CAMPOS, *La berencia*, 1993, p. 31.

## LA MUERTE DERROTADA

El 26 de mayo de 1919 Greg Jiménez envía desde Alocaltepec una carta a Genovevo de la O preguntando si es cierto lo que ha escuchado, que la época del año de 1914 de triunfo, de avance a la ciudad de México, de haber recuperado la tierra, estaba por volver ... Greg preguntaba que si era falsa la noticia de la muerte de Zapata:

En virtud de las situaciones actuales tocante a la revolución, le participo atentamente y de que consuela al hombre, y á todos nosotros; como que el Señor General Zapata ya se apronta con mucha gente comandando ¿y nó se había muerto ya?; Bendito sea Dios! y que el Gral. Villa triunfando viene [...].<sup>32</sup>

A través de la anterior carta dirigida a Genovevo de la O, podemos observar la pronta metamorfosis de un personaje histórico en héroe mítico. La personalidad de Zapata se moldea al prototipo, ya que a pesar de la existencia de decenas de testigos presenciales de la muerte de Emiliano y de cientos que observaron su cadáver el acontecimiento se verá desprovisto de toda autenticidad histórica, para transformarse en un relato legendario.<sup>33</sup> Eliade menciona una tragedia en un pueblo rumano en los años '30, en que el desenlace cuadra perfectamente con lo sucedido en el Morelos posrevolucionario:

Casi todo el pueblo había vivido el hecho auténtico, histórico, pero ese hecho, en tanto que tal, nos les satisfacía [...]. El mito era el que contaba la verdad: la historia verdadera no era sino mentira. El *mito*, no era, por otra parte, cierto más que en tanto que proporcionaba a la *historia* un tono más profundo y más rico: revelaba un destino trágico.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> AGN-AGO, caja 9, exp. 7, f. 11.

<sup>33</sup> ELIADE, *El mito*, 2000, p. 52.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 52-53.

Y qué final más trágico, pero a la vez esperanzador, podemos encontrar en la idea de que *Zapata no murió*.

En la actualidad se encuentra ampliamente difundida la idea de que Emiliano no murió el 10 de abril de 1919 en la hacienda de Chinameca. Se narra que el muerto fue su compadre que estaba terco por aceptar los tratos con Guajardo, pero que Emiliano desconfiaba y por eso se decidió la sustitución. Al momento de la traición, desde la Piedra Encimada Zapata observa y decidió irse a Arabia con su compadre. Cuando el cadáver fue llevado a Cuautla la gente reconoció que ese muerto no era Zapata, ya fuera porque no tenía una verruga abajo del ojo o porque tenía todos los dedos completos, siendo que a Emiliano un toro laceado le había arrancado un pedazo. Sin embargo, ante los militares carrancistas, los surianos tenían que decir que el cadáver sí era el de Zapata, ya que podían ser fusilados si lo negaban. Hasta aquí el relato en que coinciden más o menos las diversas versiones, sin embargo en la narrativa popular hay versiones complementarias y particulares como la siguiente en donde obviamente el narrador o su pueblo es el protagonista.

Se cuenta que a Zapata le faltaba un dedo, el meñique, por eso el hombre que mataron y pusieron en exhibición no era Zapata. A la gente que decía que no era Zapata la mataban. Se dice que Zapata se fue a Arabia con uno de sus asistentes que se llamó Simón Casís, que era un hombre más bien un poco bajo, delgado, era árabe. Y ese Simón Casís se lo llevó.

Mucha gente después lo volvió a ver, como le pasó a una señora que venía de los evangelios en Tlayacapan, ella cuenta que era soldadera y que los zapatistas iban a Veracruz cuando vio al general Zapata y le dijo...“¿’ondé va mi general?”. Zapata iba pelón, sin bigote, sin barba, sin cabello, llevaba la cara pintada de tizne, iba con Simón Casís y llevaba mucho dinero, “...así que yo lo vi, anduve con él...”, dijo la soldadera.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Entrevista a Fidel Alarcón, de Tlayacapan. RAMÍREZ, Jesús, “Versiones

Este trascender la muerte la señala López Austin para el mundo mesoamericano prehispánico, ya que Topiltzin, hombre-dios por antonomasia, muere; sin embargo el pueblo creyó desde un principio que había ido con los dioses, sin duda por su carácter “encantado” e invencible, descendiente de los mayores dioses del mundo<sup>36</sup>. A partir de las transformaciones coloniales, hubo una ruptura y una continuidad en los pueblos, por ello Richard Nebel al hablar de las apariciones de santos, menciona: “Permiten el acceso hacia una realidad trascendente que siempre está presente, que abarca a los hombres e interviene en su vida”.<sup>37</sup> Por ello consideramos que al negarse a aceptar la muerte de Emiliano Zapata en los pueblos –ese que los había defendido durante ocho años de batallas interminables y que, como Jesús, había luchado– era una forma de ganarle a la muerte, de mantener el sueño.

Al vivir Zapata y derrotar a la muerte, la memoria se renueva constantemente. Don Margarito Sánchez de Jumiltepec contaba, poco antes de morir, a quien se acercaba a platicar con él, lo que de niño escuchó y vio. De cómo Zapata se reunió con la gente del pueblo y pidió las Sagradas Escrituras para redactar el Plan de Ayala. Margarito, entonces niño, se acercó al barullo y su padre lo apartó, diciéndole:

– Chamaco, quítese...

Entonces Zapata dijo:

– Déjalo, para que cuente lo que vea aquí.

sobre la época revolucionaria. A Zapata hay que cuidarlo, va a hacer otra revolución”, en *El Cuexcomate. Suplemento de las culturas populares* del diario *El Regional del Sur*, n° 17, abril de 1991.

<sup>36</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Hombre-Dios*, 1989, p. 138.

<sup>37</sup> NEBEL, Richard, *Santa María Tonantzjin Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 243.

Y este contar una y otra vez a quien los quisiera oír, fue una tarea por la que vivió don Margarito sus últimos años. Por cierto, asumió su responsabilidad, después de un sueño y una enfermedad, las cuales fueron interpretadas como señales que le marcaban su destino.<sup>38</sup> Este *memoriar* continuamente significa que, aún en la derrota, el recuerdo de vivir la libertad y ser dueños de su destino les abrió otras puertas: la posibilidad del regreso, de repetición de la experiencia.<sup>39</sup> Este “volver”, “esta resurrección” y esta “no muerte de Zapata” es simbólicamente, a pesar del genocidio y la derrota o tal vez por eso, el principio de un nuevo tiempo.

El pasado lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención. ¿Acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga del aire que envolvía a los de antes? ¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar... También a nosotros, entonces, como a toda otra generación, nos ha sido conferida una débil fuerza mesiánica a la que el pasado tiene derecho de dirigir sus reclamos.<sup>40</sup>

O como señala Eliade,

al conferir al tiempo una dirección cíclica, anula su irreversibilidad. Todo recomienza por su principio a cada instante. El pasado no es sino la prefiguración del futuro. Ningún acontecimiento es irreversible y ninguna transformación es definitiva.<sup>41</sup>

<sup>38</sup> MARGARITO SÁNCHEZ, de Jumiltepec. Entrevista de Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, marzo de 1993.

<sup>39</sup> RUEDA SMITHERS, Salvador, “Emiliano Zapata, entre la historia y el mito”, en Federico NAVARRETE y Guilhem OLIVIER (coordinadores), *El héroe entre el mito y la historia*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2000, pp. 251-264, cita en p. 258.

<sup>40</sup> BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*, Edición y traducción de Bolívar Echeverría, Editorial Itaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2008, p. 36-37.

<sup>41</sup> ELIADE, *El mito*, 2000, p. 90.

Con la llegada de la paz, todo recomienza. Los papeles primordiales al ser desempolvados prefiguraron el futuro; a través de la nueva palabra se construye una nueva sociedad, a través de la preservación de la palabra se asegura la reproducción del mundo. Por eso los campesinos de la región guardan en la memoria que sus tierras las tienen porque “por eso luchó Zapata”. Y por eso guardan todos los papeles, volantes, cartas de su actual lucha y por eso en sus asambleas cuando se previene de traiciones un referente importante es “la supuesta muerte de Zapata”. ¿Por qué el surgimiento y persistencia del mito de que Zapata no se murió? Siguiendo a Eliade diríamos como él que “delata, el deseo de hallar un sentido y una justificación transhistórica a los acontecimientos históricos”.<sup>42</sup>

#### EMILIANO ZAPATA NO MURIÓ

La no muerte de Emiliano Zapata, ha sido una referencia común en la narrativa de los pueblos. Al mismo tiempo, desde instancias oficiales –gobiernos federales, estatales, municipales, ejidos– al menos cada año, el 10 de abril, se realizan ceremonias, ya sea fastuosas o sencillas, en que se recuerda la muerte,

sin embargo, en los pueblos de Morelos, esa muerte obedece más bien a un proceso arquetípico de comportamiento heroico; el sacrificio [...] los dioses, los santos, los héroes saben que tienen que morir para cumplir con el orden debido.<sup>43</sup>

Presentamos algunos testimonios, iniciando con el de dos combatientes en las filas del Ejército Libertador del Sur, posteriormente el de dos personas que en su niñez vivieron el

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>43</sup> GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice. *Emiliano Zapata. Vidas y virtudes según cuentan en Morelos*, LANMO Editorial/UNAM, México, 2018, p. 87.

proceso revolucionario y finalmente, dos personas que reflejen a las narraciones contadas por sus padres o conocidos, que vieron durante la guerra zapatista.

Y dijo Emiliano: “Vamos a hacer la conferencia en San Juan Chinameca”. Allí estuvo dos horas. Fue a la hacienda de Chinameca; pero no entró él. Entró su compadre, Joaquín Cortés, de Tepoztlán, en lugar de Zapata, como era su caricatura de él, y le dio el caballo y todo. Se metió a la hacienda Joaquín Cortés y también Marcelino Rodríguez, igual de grande, de morenito... Al que mataron fue a Joaquín Cortés. Zapata se salió de allá –hubo harta balacera– porque tenían gente por allá. Que se chispa y que se va... No supe dónde se fue; ya no volvió, se fue a la vida privada, hizo como el profeta Moisés ¿Ustedes saben de esto?

Yo creo en un Dios divino que hay en la tierra, un Dios que nos domina ... Somos católicos todos... Cuando Moisés sacó a sus hijos de Egipto, los dejó unos días y se fue para la Tierra Santa; se fue a la Tierra Prometida... y después se salió de allí, los dejó por unos años, a recibir las Tablas de la Ley, y le decían: Moisés, vete a ver a tu pueblo, se ésta volteando. Dicen que hicieron unos becerritos de oro, porque las mujeres tenían harto oro... Yo digo que con Zapata así fue.

*AGAPITO PARIENTE ALDANA, de Tepalcingo, militó en las filas del Ejército Libertador del Sur.*<sup>44</sup>

Don Agapito cuenta que años después un señor vio a Zapata de regreso, pero estaba muy cambiado, ya sin bigote y sin su traje de charro.

No fue Zapata quien murió en Chinameca, sino su compadre, porque un día antes recibió un telegrama de su compadre el árabe. Ahora ya murió Zapata, pero murió en Arabia, se embarcó en Acapulco rumbo a Arabia, todos comprobamos que

<sup>44</sup> Entrevista realizada por Alicia Olivera de Bonfil, PHO-Z/1/29, publicada en OLIVERA DE BONFIL, Alicia, “¿Ha muerto Emiliano Zapata? Mitos y leyendas en torno al caudillo”, en *Boletín INAH*, n° 13, abril-junio 1975, p. 46.

no era Zapata porque a Zapata le faltaba un pedazo del dedo chico y ese que estaba tendido sí tenía el dedo completo, pero se corrió el rumor de que dijéramos que aquel era Zapata y el que no hacía lo fusilaban.

FLORENCIO CASTILLO PINEDA, de *Chinameca, militó en las filas del Ejército Libertador del Sur*<sup>45</sup>

Martín Gadea, nacido en Tetelcingo, con su actitud, nos aclara un poco el desencuentro entre la historia y el sentir popular, al gobierno le interesa que se crea que Zapata murió:

[Riéndose] *Dice el gobierno que murió en Chinameca* [subrayado nuestro y de Don Martín con su risa]. Ese de Chinameca fue su compadre, parecido con su bigote y chino; así era la gente de Zapata. Su compadre le dijo: “Mira compadre, dame tu traje, tu caballo, tu sombrero, tu rifle y pistola, yo me voy por ti, usted no va a ir. Si me matan, que me maten a mí, no a usted”. Entonces Zapata le entregó el caballo, su rifle, su vestido, su sombrero y su gente. Llegando al pueblo de Chinameca, dice una señora:

“¡Zapata te vas a morir!”. Y llegando al portón, que lo meten y junto con la gente que llevaba, que los matan. Ahí quedaron todos muertos. Entonces Zapata tenía un compadre de otra nación y le dijo: “¡Compadre, vámonos, mira tu caballo!”. El caballo llegó a donde estaba Zapata y le dice: “Le pegaron o no le pegaron. Ahora si te vas conmigo, ayer si te hubieran matado.” – ¿Zapata después para donde se fue?

Su compadre fue quien se lo llevó, no se a cual nación, había guerra por allá. Cuando llegaron a ese pueblo dicen que gritaban: “¡Ya viene Zapata!” Ahí iba la gente con la música y banderas. La gente se preguntaba: “¿Qué, Emilio Zapata se murió?”. Y les contestaban: “No, el que murió fue su compadre”.

MARTÍN GADEA de *Tetelcingo*.<sup>46</sup>

<sup>45</sup> Entrevista realizada por Aquiles y Chiu y publicada en CHIU, Aquiles, “Peones y campesinos zapatistas”, en *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista. Cinco ensayos*, INAH, México, 1980, pp. 101-178, cita en p. 143.

<sup>46</sup> MARTÍN GADEA, Tetelcingo. Entrevista realizada por Alfredo Paulo Maya y Tirso Clemente. Enero de 1991.

A don Emiliano no lo mataron, murió Lauro Capistran, su compadre. Zapata tiene unos cuantos años que murió en Arabia. Me dice su hijo que si quiero ir a verlo, no está sepultado está embalsamado.

MARGARITO SÁNCHEZ de *Jumiltepec*<sup>47</sup>

En una ocasión, estando en una tienda (en Iguala), una persona discutía con el tendero (de aspecto extranjero, como español o árabe), quién argumentaba que gracias a Zapata en México se habían terminado los hacendados y los esclavos. El de Guerrero lo contradecía festejando que hubieran asesinado a Zapata porque era un bandido. El tendero replicó que Zapata no había muerto; entonces hicieron una apuesta: el tendero apostó su tienda y el otro su rancho, pero el guerrerense preguntó cómo iba a demostrar que no había muerto Zapata. El tendero se metió a sacar unas cartas, que luego mostró, para comprobar que el mantenía comunicación a través de correspondencia con el general Zapata. Mostró las cartas firmadas por este último.

LADISLAO LEDESMA, *del barrio de Santo Domingo en Tepoztlán, soldado del Ejército Libertador del Sur*<sup>48</sup>

Mi papá llegó a ver a don Emiliano Zapata, que llegaba a comer con las señoras que preparaban la comida en aquel tiempo. Porque no cualquiera preparaba, había personas señaladas, ustedes saben que a don Emiliano le decían el Zorro porque era astuto, a sus gentes las dejaba por un lado y él andaba por otro para no caer en la trampa, pero se le durmió el gallo y cayó en la trampa.

LEOPOLDO BELTRÁN, *de Totolapan*.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> MARGARITO SÁNCHEZ, de Jumiltepec. Entrevista de Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, marzo de 1993.

<sup>48</sup> Este recuerdo fue transmitido a PEÑALOZA ROJAS, Benito, "Relato sobre la muerte del General Emiliano Zapata Salazar", en Marcela TOSTADO (compiladora), *Tepoztlán. Nuestra historia*, INAH, Colección Obra Diversa, México, 1998, p. 131.

<sup>49</sup> LEOPOLDO BELTRÁN, de Totolapan. Entrevista realizada por María Rosío GARCÍA RODRÍGUEZ y Alma Angélica CAMPOS VALENCIA y Mario LIÉVANOS RAMOS, publicado en *Totolapan. Raíces y testimonios*. CONACULTA/FONCA /

PARA RECORDAR EL FUTURO

Ahora todos quieren mando,  
tener un puesto de honor,  
pero entonces en combate  
cuando demostraron su valor.

Sólo Zapata luchando  
permaneció allá en el Sur,  
fue su esfuerzo levantando  
con un patriótico amor

Marciano Silva, *Sobre el sentir de mi patria*

Al terminar la guerra, algunos zapatistas se integraron a la estructura de gobierno dominante, hubo quién llegó a ser gobernador y persiguió y asesinó a sus viejos correligionarios que seguían defendiendo las garantías de los pueblos. Algunos veteranos del Ejército Libertador del Sur se incorporaron al ejército federal. Pero la mayoría de los zapatistas escondieron sus 30-30 y regresaron a trabajar las tierras yermas. Según las nuevas leyes se dedicaron a hacer solicitudes de tierras; el gobierno se negó a la *restitución*, ya que básicamente reconocía la propiedad de las haciendas.

El gobierno posrevolucionario realizó “dotación” de tierras, que aparecen como una concesión del gobierno; el dueño del territorio es la Nación, el Estado y por lo tanto de los hombres que detentan el poder estatal. La “entrega de tierras” se da de forma limitada, en una forma constreñida a concebir la tierra tan sólo como un espacio económico: el ejido.

A pesar de lo anterior, la década de los veinte es un momento de auge de los pueblos de Morelos, ya que a pesar de sus carencias materiales, producto de diez años de guerra, han

recuperado su dignidad y espacios de decisión (aunque limitados). De esta forma conquistan espacios políticos antes vedados; terminan con el sistema de haciendas y se reparten tierras y se hacen dotaciones del agua rodante a los ejidos; se amplía substancialmente la red escolar. De hecho, se integran a la vida nacional aportando a la identidad nacional un símbolo básico: Emiliano Zapata.<sup>50</sup>

Aunque es preciso decir que esta integración se da de manera subordinada, ya que la legislación vigente no permitía la consolidación de las expresiones de poder autónomo, como las asambleas generales. El reparto de tierras se ejerció de manera acelerada y extensiva, en muchas ocasiones sólo fue la formalización de una posesión de hecho que tenían los pueblos, debido a que las administraciones de las haciendas nunca regresaron, como en San Gaspar, o las que lo intentaron, como en Santa Clara, se encontraron con la resistencia y organización de los habitantes de los pueblos.<sup>51</sup> Los nuevos ejidatarios impulsaron proyectos cooperativos como el del arroz en la zona de Tlaquiltenango o introdujeron nuevos cultivos como la sandía en Santa Rosa Treinta. Se podría decir que se experimenta la creación de una sociedad basada en la cultura y experiencia de los pueblos (y en

<sup>50</sup> Un amplio abordaje del proceso de incorporación por parte del Estado, y de otros actores sociales, de la imagen de Emiliano Zapata en BRUNK, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX*, Senado de la República / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Libros Granos de Sal / Secretaría de Turismo y Cultura-Fondo Editorial del Estado de Morelos, México, 2019.

<sup>51</sup> Para ver los conflictos posrevolucionarios por el agua del río Amatzinac, para el riego, entre los pueblos de la cuenca media (Tlacotepec, Zacualpan, Temoac, Huazulco, Popotlán, Amilcingo) con la hacienda de Santa Clara, véase SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, *Agua y autonomía en los pueblos originarios del oriente de Morelos*, Libertad Bajo Palabra Editores, 2015.

Consulta electrónica:

<https://libertadbajopalabraz.wordpress.com/portfolio/agua-y-autonomia-en-los-pueblos-originaarios-del-oriente-de-morelos-de-victor-hugo-sanchez-resendiz/>.

sus diferencias y problemas), se vive una relativa autonomía. Sin embargo la inserción subordinada a un mercado capitalista, que además preconiza la industrialización a costa de la transferencia de capital y valor del campo a la ciudad, y aunado a ello la inevitable recuperación de la población, hace que las presiones sobre el acceso a la tierra aumente. Por lo anterior el planteamiento de volver a sembrar caña de azúcar, aparece como una alternativa económica. Por eso al surgir el proyecto cardenista de reactivar la industria azucarera en Morelos recibe el apoyo de líderes locales como Rubén Jaramillo.

La creación de un nuevo ingenio en Zacatepec es la condensación de la política cardenista: utilización de un símbolo, Emiliano Zapata; industrialización con tecnología de punta y participación del “pueblo” a partir de su incorporación al proyecto a través de la sociedad cooperativa de ejidatarios y obreros. Pero también el corporativismo, otro rasgo característico del cardenismo, aparece en la incorporación de los campesinos de la zona de abasto como cooperativistas, así como los obreros del ingenio a la cooperativa, sin tener el poder de decidir sobre la misma.

La creación del ingenio contó con la resistencia de los campesinos que recordaban la hacienda porfirista (todavía vivía la generación que vivió la experiencia), esta resistencia duró algunos años. La actitud de los campesinos no es sorprendente ya que como lo observaron Erich Fromm y Michael Maccoby a principios de la década de los sesenta:

El identificar a la caña con la dominación de las haciendas, y al arroz y a las verduras con la independencia, dura hasta nuestros días, si no en la conciencia de los pobladores, sí en las actitudes asociadas con la siembra de estas cosechas.<sup>52</sup>

<sup>52</sup> FROMM, Erich y MICHAEL MACCOBY, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, quinta reimpresión en español, México, 1990 [1<sup>o</sup> edición en inglés 1970], pp. 56-57.

Sin embargo la activa participación de líderes locales, en concordancia con el proyecto cardenista, logró la creación de la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios y Obreros del Ingenio “Emiliano Zapata”, pero a la vez como dice Félix Serdán,

considero que quedó un cabo suelto que impidió que la empresa funcionara realmente como cooperativa y el sistema gubernamental aprovechó para que resurgiera el nuevo hacendado con su cauda de capataces; y ese cabo fue la ventaja de que cada Presidente en turno puede nombrar un gerente, en contraposición a la Ley Cooperativa.<sup>53</sup>

Lo anterior tendrá un gran impacto en el futuro.

Además de los ejércitos revolucionarios surgió una nueva clase dominante, que arropada con un lenguaje “revolucionario”, buscaba enriquecerse con los haberes del Estado y apropiarse de los recursos naturales. Por otra parte el estado de Morelos, por lo benigno de su clima y abundancia de agua, fue un lugar privilegiado para que las nuevas elites buscaran lugares de esparcimiento y descanso. Cuernavaca fue el lugar que escogió Plutarco Elías Calles para establecer una de sus residencias:

Tan sólido era el poder del Jefe Máximo que la clase política se trasladaba hasta su casa de descanso en Cuernavaca para acordar con él. Lo anterior, convirtió a la capital morelense en punto neurálgico de la política nacional. En la eterna primavera, se tomarán algunas de las decisiones más importantes de la época.<sup>54</sup>

<sup>53</sup> FÉLIX SERDÁN. Entrevista realizada por Víctor Hugo Sánchez Reséndiz y publicada en “La historia de una lucha”, en *El Cuexcomate, suplemento de las culturas populares de Morelos*, 10 de septiembre de 1991.

<sup>54</sup> SISNIEGA, Vera, *El renacimiento de Cuernavaca. Historia de la ciudad de 1930 a 1934*, Instituto de Cultura de Cuernavaca/Ayuntamiento de Cuernavaca, 2016-2018, Cuernavaca, 2018, p. 14.

Así, en poco tiempo el reparto agrario fue insuficiente, las esperanzas abiertas se veían frustradas, la inquietud en el campo morelense volvió, las viejas historias y prácticas se hicieron presentes, pero los actores políticos y el escenario habían cambiado.

En 1942 las contradicciones antes mencionadas estallan y en diferentes regiones de Morelos hay levantamientos armados. El causal último es la amenaza de establecer la conscripción obligatoria mediante el Servicio Militar Nacional, que ante los ojos campesinos era el revivir la odiosa leva. Y para agravar el rechazo a esta nueva conscripción, se realizaba a partir de la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial, por lo cual aparecía la amenaza de ser enviados los jóvenes a un conflicto lejano y ajeno. La rebelión más conocida es la de Rubén Jaramillo con mayor incidencia en la zona sur (Tlalquitenango, Jojutla, Zacatepec). Hubo otros levantamientos, como el de José Barreto en el oriente de Morelos.

Una rebelión armada se extendió por la zona norte de Morelos, en Yautepec, Tlayacapan y Totolapan. También en el sur del Plan de Amilpas se levantó Daniel Roldán. Todos estos movimientos reivindicaban la memoria zapatista en sus discursos, proclamas y formas de estructurar el levantamiento.<sup>55</sup>

El año '42 mostró un periodo de conflicto permanente en diversas regiones de Morelos. Conflictividad a partir de la resistencia a la modernidad que había decidido el estado

<sup>55</sup> Para una visión amplia del levantamiento de Barreto véase SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, “«Los suscritos, patriotas morelenses y defensores del Plan de Ayala...». El Plan de Puztla (1943) y el levantamiento de los pueblos de Morelos contra el servicio militar obligatorio”, en Carlos BARRERO ZAMUDIO (coord.), *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2013, pp. 169-201. Y para los otros levantamientos señalados, SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, “Identidad, comunidad y autonomía en Morelos”, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2006.

posrevolucionario. Modernidad que pasaba por la apropiación de los recursos de los pueblos y su exclusión de la toma de decisiones, que significaba pérdida de autonomía. Los pueblos resistieron utilizando su capital cultural, pero a la vez creando formas nuevas como la huelga y la solidaridad entre clases y la organización política moderna. Como una expresión de la modernidad tenemos la participación de militantes del Partido Comunista Mexicano en el levantamiento de Jaramillo; por el contrario, la persistencia de la vieja tradición de los héroes culturales la tenemos en la colonia Cajigal de Yautepec, en donde se levantó Prisciliano Castillo, por las mismas causas y en el mismo año. Esta revuelta se extendió hasta Amatlán, en Tepoztlán, y se incorporaron hombres de San Andrés de la Cal, entre otros el viejo zapatista Ponciano Linares que memoriaba y platicaba al entonces joven Malaquíás Flores. En los momentos de crisis vuelve a parecer el fantasmal Emiliano Zapata, “a través de un acto comunicativo podemos recrear realidades concretas, modelarlas, ensayarlas e incluso proyectarlas a futuro”.<sup>56</sup>

Entonces él me platicó que vino Zapata a una conferencia allá, a la Cajigal, que vino, ya era un hombre grande, le dijeron:

– ¿Qué hacemos mi general? El gobierno está imponiendo sus leyes.

Y se quedó callado y tantito y que le volvió a preguntar ese Prisciliano Castillo:

– ¿Qué hacemos mi general? Nosotros andamos de nuevo alborotando la gallera.

Que va y lo acaricia.

– Mira Prisciliano, pues es muy bueno de que ahora se hiciera otra revolución, pero te voy a decir que ahora en estos tiempos ya no hay machos ¡puras mulas!

<sup>56</sup> GRANADOS VÁZQUEZ, *Emiliano Zapata*, 2018, p. 91.

Así le dijo. Don Ponciano Linares me dijo así, que así le dijo: “Que en este tiempo era muy difícil hacer una revolución, ya no había hombres, puras mulas”.<sup>57</sup>

El relacionar la vieja historia de que *Zapata no murió*, con la nueva insurrección en curso, fue un intento de dar continuidad a la tradición de los pueblos de Morelos, un intento, quizá el último en el que los héroes culturales, los hombres-dios, se hicieran presentes. Tal vez sea expresión de que la insurrección de los pueblos tradicionales ya no tenía futuro, que las posibilidades *del regreso*, de repetir la experiencia ya no eran posibles. Y que las nuevas formas de organización marcaban los nuevos derroteros de la lucha social en Morelos: de obreros de ingenio que se consideraban como proletarios y de ejidatarios. Es en ese momento, en que el jaramillismo adquiere relevancia como representante de esta modernidad alternativa.

Pero es esta misma modernidad la que permite la supervivencia del mito. La misma necesidad de adaptarse a los cambios, hace que los habitantes de los pueblos estén ahora escindidos entre “ejidatarios” y crecientemente en “campesinos sin tierra”; en ese sentido el jaramillismo, en determinado momento, es un movimiento en que se encuentran y participan y por medio del cual inciden en la esfera de lo político. Sin embargo, no lo es en la vida concebida como una totalidad unificante de la cultura: la tradición, sus espacios sagrados, su relación con la naturaleza. A pesar de eso, en los pueblos, lo sagrado se seguía manifestando en los actos más cotidianos, hasta en la concepción de la vida y la historia, por eso Zapata seguía yendo con ellos para dar apoyo.

Antes los embates de la modernidad —con los que se corre el riesgo de la pérdida de identidad y por lo tanto la pertenencia a una comunidad— el imaginario colectivo recrea el pasado,

<sup>57</sup> MALAQUÍAS FLORES, San Andrés de la Cal. Entrevista del 25 de enero del 2001.

en un intento de fortalecer la *comunidad* y por tanto la posibilidad de crear un proyecto común de futuro. Por eso, Zapata –como chingados no– sigue vivo.

El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumento de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no sólo viene como Redentor; sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con lo siguiente: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.<sup>58</sup>

#### LA REVUELTA DE LA MEMORIA

La herencia no es nunca algo dado  
es siempre una tarea.

Jaques Derrida, *Espectros de Marx*

Por todo lo anterior, desde una visión de la historia entendida no como hechos objetivos y científicos prolijamente recopilados, sino como un constante re-cuento, recuento del pasado para construir un futuro, resultaron proféticas las palabras de Estanislao Tapia Chávez (*Don Tanis*), teniente coronel de caballería del Ejército Libertador del Sur que el 10 de abril de 1992 me dijo:

<sup>58</sup> BENJAMIN, *Tesis sobre la historia*, 2008, p. 40.

El Plan de Ayala sigue vigente y tendrá que seguir siéndolo, ¿por qué chingados no? La tierra es la vida, es nuestra madre. En las Escrituras, que es el libro más instruido que dejó Jesucristo, ahí dice que la tierra agraria es invendible. Porque lo dice el Dios Eterno, está estrictamente prohibido vender la tierra y debemos obedecer o ¿no somos hijos de Dios? ¿Somos hijos del diablo? Por eso, los indios debemos ampararnos hasta que se aclare todo, hasta que saquemos a los españoles ¿qué más esperamos?<sup>59</sup>

Con *Don Tanis* –como ejemplo– la memoria se vuelve un recuerdo peligroso y subversivo, en cuanto sus narraciones de la revolución eran una remembranza de un conflicto no resuelto, en donde la represión y el *intento* de asesinato de Zapata el 10 de abril, son la muestra de una esperanza fallida, abortada. Esta memoria trae al presente unas posibilidades que parecieron malogradas, eliminadas, pero que vuelven a tener vigencia gracias al potencial de ciertos símbolos, contenido en imágenes, textos, relatos e impulsos primordiales de libertad y de dicha. Por eso don Estanislao, con más de noventa años fue a la selva del sureste mexicano a solidarizarse con los indígenas rebeldes, organizados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Este pasado, esta memoria –para poder existir– tiene que vincularse a la tradición de los pueblos y a su vida cotidiana. La memoria de los pueblos permite la existencia como colectividad, dándole puntos referenciales y aumentando su capital cultural. Este recurso cultural, esta memoria colectiva, se convierten en práctica social, y al tener una historia compartida, la “comunidad” buscará objetivos semejantes para ella. Por ello, en momentos de crisis, se recurre al pasado.

Por eso Juan Rosas, ejidatario de Tenextepango, en momentos difíciles para su pueblo, el cual se ve amenazado por el proyecto de la carretera Siglo XXI y por la intención de

<sup>59</sup> ESTANISLAO TAPIA CHÁVEZ, San Gaspar, Jiutepec. 10 de abril de 1992.

crear un corredor maquilador (los dos como parte del Plan Puebla-Panamá) afectando la vida de los pueblos de la región, decidió, junto con otros tantos, luchar y defender sus tierras. Por eso llevó el Plan de Ayala como ofrenda al obispo Samuel Ruiz, que celebró una Misa por la Paz en la catedral de Cuernavaca, el 6 de febrero del 2001, en preparación de la llegada de los nuevos zapatistas, que venían representados por la Comandancia que encabezaba la *Caravana del Color de la Tierra*, organizada junto al Congreso Nacional Indígena. Y allí estaba el Plan de Ayala en el altar mayor de la catedral de Cuernavaca, como para recordarnos que la revolución, según el mismo Plan, fue iniciada con el apoyo de Dios.<sup>60</sup> Por eso en Tepoztlán, en 1995, en pleno conflicto en contra de la construcción del club de golf, a una señora se le apareció el Rey Tepozteco Niño, exigiendo que su pueblo impidiera la construcción del complejo corporativo.

Y también durante el conflicto en Tepoztlán, en la fecha en que el pueblo lleva ofrendas al cerro, a la pirámide, a su señor Tepozteco, el 8 de septiembre, ocurrió algo asombroso: era un día nublado, no había sol... todavía lo recuerda la gente. Los tepoztecos subieron al cerro y al momento de depositar la ofrenda, el cielo se abrió dejando pasar un rayo de luz, un segundo, un sólo segundo, suficiente para saber que él estaba con ellos.

Tal vez por eso, en una historia arquetípica en donde hay hechos y no personajes reconocidos, en la resistencia al paso de la carretera Siglo XXI por sus tierras, un hombre de Popotlán sin saber qué hacer se encaminó a Hueyapan a ver a un curandero que tiene el “don” de ver en sueños los caminos a seguir, pero también otro *don* de comunicarse con el espíritu

<sup>60</sup> En el Plan de Ayala se lee: “que el llamando Jefe de la Revolución Libertadora de México C. don Francisco I. Madero, no llevó a feliz término la revolución que tan gloriosamente inició con el apoyo de Dios y del pueblo”.

de hombres poderosos. Así una noche tocaron a la puerta del vidente, entró Emiliano Zapata y el curandero formuló la pregunta:

– ¿Qué necesitamos para defender la tierra?

Como respuesta Emiliano colocó una “tapa” de huevos en la mesa, y dijo:

– ¡Esto es lo que necesitan!<sup>61</sup>

La religiosidad, los espacios sagrados, las mitologías, son símbolos que expresan un sentir aquí en la tierra. Por eso en Tenextepango, en una asamblea (4 de febrero del 2001) en donde ejidatarios de varios pueblos reafirmaban su decisión de no vender sus tierras al proyecto carretero Siglo XXI, un campesino pasa al frente para decir lo mismo que han dicho todos, en un acto en que al tomar la palabra se asume un compromiso; quitándose el sombrero respetuosamente, su alocución termina, recordándonos que “el poder, el poder en el cielo lo tiene Dios, pero aquí en la tierra ¡nosotros!”...

## EPÍLOGO

En cierta manera, Emiliano Zapata se ha integrado a la devoción popular: se le hacen homenajes; las familias tienen una imagen de él en las salas de las casas; en Xococotla, de la noche del día nueve a la madrugada del diez de abril, gente se reúne al pie de la estatua a Zapata, “velando”, tocando corridos revolucionarios, memorizando luchas pasadas y presentes, echándose un trago. En Mazatepec se realiza una misa el día de San Emiliano, por su cumpleaños y posteriormente una cabalgata. Emiliano se ha integrado en la cosmovisión de los pueblos surianos, hasta volverse un *aire*, como señala don Esteban:

<sup>61</sup> Comunicación personal de Juan Rosas, enero del 2001.

Dicen que aquí en Quilamula está una parte donde hallaron armas y esa la dejó Zapata. Y está un ojo de agua bien bonito ahí en Quilamula. Y ese dicen que Zapata lo cuidaba, de un agua bonita, dicen. Ajá, sí.<sup>62</sup>

Y las historias sobre la no muerte de Zapata, es un elemento para que los pueblos preserven:

Y hay una cosa que, pues que mucha gente no lo sabe, y yo, pues, no quisiera contárselos, porque mi mamá cuando ya estaba muy grave me lo confesó ya para morir. Me dijo:

—Oye, dice, te voy a contar mi secreto. Pero no lo cuentes, hija, porque es como si Zapata traicionara a la patria.

Digo: —¿Por qué, mamá?

—Porque Zapata no jue el muerto. El muerto jue mi compadre Jesús Salgado. Era idéntico a Zapata, nomás que le faltaba el lunar (al compadre que tenía Zapata). Dice, pero el general no jue, hija, se lo llevó mi compadre el árabe, el padrino del niño. Le dijo Jesús Salgado, allá en el rancho Los Limones, cuando se iba a presentar en Chinameca con Guajardo:

—Compadre, quítate el traje y yo me voy a presentar.

Y que le pasa su ropa el general a Jesús Salgado. Él fue guerrereño, Jesús Salgado. Y que le da trámite y se cambia, y que se lo pone y que se va con su gente. Era idéntico a Zapata, nada más que le faltaba, decía mi mamá, el lunar. Y Zapata de señas tenía: el dedo de la mano derecha se lo voló la reata en los toros en Moyotepec, un seis de enero. Entonces el muerto tenía los dedos completos. Ahí está en la foto. Ahí está. Ese muerto tiene los dedos completos. Y Zapata le faltaba el chiquito. Y no jue el general. Él se lo llevó su compadre para Arabia.

*EMILIA ESPEJO* de Villa de Ayala<sup>63</sup>

<sup>62</sup> ESTEBAN SORIANO MALDONADO. Entrevista realizada por Berenice Granados Vázquez el 17 y 23 de julio del 2009. Publicada en GRANADOS VÁZQUEZ, *Emiliano Zapata*, 2018, pp. 319-320.

<sup>63</sup> Entrevista realizada por Berenice GRANADOS VÁZQUEZ, el 13 y 14 de julio del 2009. Emilia Espejo es hija de Agustina, la hermana menor de Josefá Espejo, esposa de Emiliano Zapata.

Esa continuidad histórica, esa necesidad de no aceptar la muerte, de trascenderla, aparece como una narrativa de resistencia, claramente explicitada en dos trovadores, Malaquíás Flores de San Andrés de la Cal, nacido en 1928, nueve años después del asesinato de Zapata y Cristino Vargas de Santo Domingo Ocotitlán, un poco menor, ambos pueblos en el municipio de Tepoztlán.<sup>64</sup>

Malaquíás Flores: Pero en sí, Zapata no murió... Para todos los que les estorbaba, creen que murió. Pero para nosotros que siempre hemos creído en él...

Cristino Vargas: Lo recordamos.

M.F.: Entre los campesinos que sufrimos las consecuencias de la represión del gobierno que sólo sirve a los poderosos, creemos que el general Zapata, con sus ideales sigue vigente para la gente pobre, pero no para los burgueses.

Zapata está vigente para los hombres débiles, los hombres que poco o mucho seguimos labrando la tierra. Creemos que sus ideales se cantan, se llevan a un mitin o a veces el mismo gobierno los pronuncia aunque sea de burla, aunque sea para taparle el ojo al macho.

Lo que pensó y dijo Zapata para nosotros sigue vigente, sigue en la lucha, sigue en la vida, sigue...

C.V.: Existiendo

M.F.: Sigue existiendo, exacto.

## ARCHIVOS

Archivo General de la Nación-Fondo Emiliano Zapata (AGN-FEZ).

AGN-AGO. Archivo General de la Nación-Archivo Genovevo de la O.

<sup>64</sup> *EMILLA ESPEJO* de Villa de Ayala. Entrevista de Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, realizada en 1993.

AHUNAM-FGM. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo Gildardo Magaña.

AHSCJN-FM. Archivo Histórico de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Fondo Morelos.

#### ENTREVISTAS

A menos que se indique lo contrario, las entrevistas fueron realizadas por el autor.

FIDEL ALARCÓN, de Tlayacapan. RAMÍREZ, Jesús, “Versiones sobre la época revolucionaria. A Zapata hay que cuidarlo, va a hacer otra revolución”, en *El Cuexcomate. Suplemento de las Culturas populares* del diario *El Regional del Sur*, n° 17, abril de 1991.

EDGARD ASSAD, Jojutla. 12 de enero del 2001.

LEOPOLDO BELTRÁN, de Totolapan. Entrevista realizada por María del Rosío GARCÍA RODRÍGUEZ y Alma Angélica CAMPOS VALENCIA y Mario LIÉVANOS RAMOS, publicada en *Totolapan. Raíces y testimonios*, CONACULTA-FONCA / UAEM / Instituto de Cultura de Morelos / Instituto Nacional Indigenista, Cuernavaca, 2000.

EMILIA ESPEJO. Entrevista realizada por Berenice Granados Vázquez el 13 y 14 de julio 2009. Publicada en GRANADOS VÁZQUEZ, *Emiliano Zapata*, 2018.

MALAQÚAS FLORES, de San Andrés de la Cal. 25 de enero del 2001. MALAQÚAS FLORES y CRISTINO VARGAS, de San Andrés de la Cal y Santo Domingo Ocotitlán. Tepoztlán, 1993.

MARGARITO SÁNCHEZ, de Jumiltepec. Marzo de 1993.

FÉLIX SERDÁN. Entrevista publicada en *El Cuexcomate, suplemento de las culturas populares de Morelos*, 10 de septiembre de 1991.

ESTEBAN SORIANO MALDONADO. Entrevista realizada por Berenice Granados Vázquez el 17 y 23 de julio del 2009. Publicada en GRANADOS VÁZQUEZ, *Emiliano Zapata*, 2018, pp. 319-320.

ESTANISLAO TAPIA CHÁVEZ, San Gaspar, Jiutepec. 10 de abril de 1992.

## BIBLIOGRAFÍA

BARTRA, Armando, “Ver para descreer”, en *Luna Córnea* n° 13, septiembre-diciembre 1997, CONACULTA/Centro de la Imagen, México, pp. 72-85.

BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*, Edición y traducción de Bolívar Echeverría, Editorial Itaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2008.

BRUNK, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX*, Senado de la República / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Libros Granos de Sal / Secretaría de Turismo y Cultura-Fondo Editorial del Estado de Morelos, México, 2019.

CAMPOS, Julieta, *La herencia obstinada, análisis de cuentos nabuas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

CASTRO ZAPATA, Edgar, “Estudio introductorio”, en *Ofrenda a la memoria de Emiliano Zapata. Edición conmemorativa*, facsimilar, Cámara de Diputados LXIII Legislatura/Consejo Editorial H. Cámara de Diputados, México, 2018, pp. 13-22.

CHIU, Aquiles, “Peones y campesinos zapatistas”, en *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista. Cinco ensayos*, INAH, México, 1980.

ELLADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*. Editorial Alianza/Emecé, Madrid, 2000.

FROMM, Erich y Michael MACCOBY, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, quinta reimpresión en español, México, 1990 [1° edición en inglés 1970].

GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice. *Emiliano Zapata. Vidas y virtudes según cuentan en Morelos*, LANMO Editorial/UNAM, México, 2018.

HARRIS, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Alianza Editorial, México 1992.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 15, México, 1989.

LÓPEZ BENÍTEZ, Armando Josué y Víctor Hugo SÁNCHEZ RESÉNDIZ (coords.), *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*, Libertad Bajo Palabra Editores, México, 2018.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980.

MARTÍNEZ DÍAZ, Baruc, *In Atl, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)*, Ediciones Libertad bajo palabra, México, 2019.

NEBEL, Richard, *Santa María Tonantzín Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

OLIVERA DE BONFIL, Alicia, “¿Ha muerto Emiliano Zapata? Mitos y leyendas en torno al caudillo”, en *Boletín INAH*, n° 13, abril-junio 1975, México.

PEÑALOZA ROJAS, Benito, “Relato sobre la muerte del General Emiliano Zapata Salazar”, en Marcela TOSTADO (compiladora), *Tepoztlán. Nuestra historia*, INAH, Colección Obra Diversa, México, 1998.

PEREDO FLORES, Jesús, *La Trova Tradicional Suriana*, s/f, mecanoescrito, México.

RUEDA SMITHERS, Salvador, “Emiliano Zapata, entre la historia y el mito”, en Federico NAVARRETE y Guilhem OLIVIER (coordinadores), *El héroe entre el mito y la historia*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2000, pp. 251-264

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, “Identidad, comunidad y autonomía en Morelos”, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2006.

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, “«Los suscritos, patriotas morelenses y defensores del Plan de Ayala...». El Plan de Puztla (1943) y el levantamiento de los pueblos de Morelos contra el servicio militar obligatorio”, en Carlos BARRETO ZAMUDIO (coord.), *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2013, pp. 169-201.

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, *Agua y autonomía en los pueblos originarios del oriente de Morelos*, Libertad Bajo Palabra Editores, 2015.

SISNIEGA, Vera, *El renacimiento de Cuernavaca. Historia de la ciudad de 1930 a 1934*, Instituto de Cultura de Cuernavaca/Ayuntamiento de Cuernavaca, 2016-2018, Cuernavaca, 2018.

WEBER, Max, *Sociología de la Religión*, Editorial Colofón. México, 1988, pp. 15-16.

WOMACK JR., John, *Zapata y la revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 2017.